



LUZ Y VIDA

Boletín mensual para los Españoles residentes en Francia
67, avenue Victor-Ségoffin - TOULOUSE (Hte-Gar.)

Número 5

Asunción 1949

SUMARIO: 39. «Luz y Vida». - 40. Jesús; Luz del mundo. - 41. Doctrina Cristiana. - 42. Nuestro nivel cristiano. - 43. Hoy y siempre. - 44. Imploración de Lourdes. - 45. Las semanas sociales. - 46. Varia. - 47. Noticias literarias.

“ LUZ Y VIDA ”

en su primer número declaró llanamente que «se propone esclarecer con las luces de la Filosofía y del Evangelio las cuestiones actuales, que pueden interesar a los Españoles»... «Cuya paginación—añadía—aumentará en número a medida del desenvolvimiento de sus actividades y de la mayor extensión de su texto.»

Los demás periódicos no suelen lanzarse al palenque sino apoyados en los recursos de sus accionistas; en cambio LUZ Y VIDA entró en el buen combate apoyándose en su pobreza y en los caudales inagotables de la divina Providencia, y por eso dijo que «vivirá no de suscripciones fijas, sino de las caridades voluntarias de sus amigos y propagandistas.» Estos son sus accionistas, y su capital es el de Jesu-Cristo expirando sobre la cruz del Gólgota.

Ha ahí por qué el sello, y como enseña, con que aparece LUZ Y VIDA fué tomado de un camafeo de las Catacumbas, en que la cruz de Jesu-Cristo simboliza la esperanza (el **áncora**) del cristiano (el **pez**) y el premio eterno (la **palma**) del alma gloriosa (la **paloma**) Si hemos de predicar a Cristo, y ese crucificado, y si nuestras armas han de ser espirituales, nuestra esperanza debe de estribar en Dios para no caer en la maldición del Profeta (Jer 17,5):

«Maldito el hombre que fia en el hombre,
que toma la carne por apoyo»,

y en la del apóstol san Pedro (Act 3,20):

«tu dinero contigo sea para tu perdición;
porque tu corazón no está recto delante de Dios».



Esta confianza en verdad ha sido reforzada y acrecentada por las cartas de S. Em. el card. J. G. Saliège, arzobispo de Toulouse (n. 1), y de S. Exc. Mons. P. M. Théas, obispo de Tarbes-Lourdes (n. 2), y asimismo por las de tantos amigos, cuyos textos sería prolijo reproducir aquí. En suma, ellas continuaban el eco de la caritativa y cortés recomendación de *La Croix* 22 mayo 1949. Por igual benevolencia hay Prelados que han dado permiso para publicar en las páginas de LUZ Y VIDA textos tomados de sus escritos pastorales, así como varios Curas y Vicarios se han abonado a algunos números del «Boletín para los Españoles» a fin de distribuirlo entre sus feligreses.

Con todo eso semejante porfía en tales muestras de estimación hacia la Revista, como de celo pastoral por las almas de nuestros compatriotas, no quita que esté puesta para señal de contradicción, según que Simeón lo predijo a su madre María, del niño Jesús—**Luz para ser revelada a los gentiles** (Lc 2,34). Cuanto a mi, yo me contentaré con hacer a cada uno la misma exhortación del apóstol san Juan (epist. III, 11) «**amados, no sigáis lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto a Dios**», el cual, como tantas veces repite la Escritura, «**dará a cada uno conforme a sus obras**». Y hace también al caso para terminar la sentencia de Jesús por san Juan (13,55):

en esto conocerán que sois mis discípulos,
si tuviéreis amor los unos con los otros.

40

EL MENSAJE DE CRISTO

JESUS, LUZ DEL MUNDO

EN El (el Verbo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la Luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que todos creyesen por él. No era él la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz. Era la Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo a este

mundo. *Evangelio según san Juan*, 1, 4-9.

El que no cree ya es condenado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación: porque la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, porque sus obras eran malas; porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la Luz, y no viene a la Luz para que sus obras no sean redarguidas. Mas el que obra verdad,

viene a la Luz, para que sus obras sean manifestadas que son hechas en Dios. *Jn* 3, 18-21.

El (Juan) era antorcha, que ardía y alumbraba: y vosotros quisisteis recrearos por un poco a su luz. *Jn* 4,35.

Y hablóle Jesús diciendo: «Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbrera de la vida. *Jn* 8, 12.

Conviene obrar las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede obrar. Entre tanto que estuviere en el mundo, Luz soy del mundo. *Jn* 9, 4-5.

Respondió Jesús: «¿No tiene el día doce horas? El que anduviere de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.» *Jn* 11, 9-10.

Jesús les dijo: «Aun por un poco estará la Luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, porque no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va. Entre tanto que tenéis la Luz, creed en la Luz, para que seáis hijos de la Luz... Yo, Luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.» *Jn* 12, 35-36-46.

Hemos visto su estrella en el oriente, y venimos a adorarle. *Evangelio según san Mateo*, 2, 2-9-10-11.

Y ellos (los Magos) habiendo oído al Rey, se fueron, y he aquí la estrella, que habían v.s.

to en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el Niño; y vista la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y entrando en la casa, vieron al Niño con su madre María, y postrándose le adoraron.

Y Jesús dejando a Nazaret, vino, y habitó en Capernaúm... para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: «El pueblo asentado en tinieblas, vió gran Luz; y a los sentados en región y sombra de muerte, luz les esclareció.» *Mt* 4, 13-16.

Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo de un celmín, mas sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.» *Mt* 5, 14-16; *Mc* 4, 21; *Lc* 11, 33-35.

Y (Jesús) se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos fueron blancos como la luz. Y estando aun él hablando, he aquí una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz de la nube, que dijo: «Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contemplamiento: a él oíd.» *Mt* 17, 2-5; *Mt* 9, 2-9; *Lc* 9, 28-36.

Y tú, niño, irás ante la faz del Señor... para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por senda de

paz. *Evangelio seg. s. Lucas* 1,79

Y había pastores en la misma tierra, y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios les cercó de resplandor. *Lc* 2,9.

Porque mis ojos han visto tu Salvación (Jesús), Luz para ser

revelada a los gentiles. *Lc* 2,32.

Nada hay encubierto que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido. Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados. *Lc* 12,2-3.

Yo soy la luz del mundo: juzgo ser claro, que para quienes tienen ojos, por donde puedan ser participantes de esta Luz. Amemos esta Luz, deseemos entender esta Luz, tengamos sed de esta Luz, para que siendo Ella nuestra guía, lleguemos finalmente a Ella; y así vivamos en Ella, que del todo no muramos jamás. Esta, pues, es la Luz, de la cual la antigua profecía cantó *Que en ti hay la fuente de la vida y en tu lumbré veremos la Luz*: SAN AGUSTIN, in *Joannem*, tr. 34.

41 RESUMEN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

La gracia

41.—Para creer las verdades que Dios nos ha revelado y para cumplir los mandamientos que El nos ha dado, nos es necesaria la Gracia. Sin la ayuda de ella nada de útil podemos hacer para la salvación; empero con este socorro, que no nos falta en la necesidad, podemos siempre evitar el mal y hacer el bien.

Las gracias de Dios nos son comunicadas principalmente por los Sacramentos y por la Oración.

Los Siete Sacramentos

42.—Jesu-Cristo ha instituido siete Sacramentos, es a saber: el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristia, la Penitencia, la Extrema-Unción, el Orden, y el Matrimonio.

El Bautismo

43.—El Bautismo es un sacramento, que borra en nosotros el pecado original, y nos hace hijos de Dios y de la Iglesia.

Necesidad

44.—Este sacramento es tan necesario, que uno no puede salvarse sin haberlo recibido. Por esto,

Jesu-Cristo quiso que en caso de necesidad, toda suerte de personas pudiese administrar el bautismo.

Manera de administrarlo

45.—Para administrarlo es menester que la misma persona derrame agua natural sobre la cabeza del niño, que ha de ser bautizado, y que diga al mismo tiempo: **Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**; y que tenga la intención de hacer en esto lo que hace la Iglesia.

Confirmación

46.—La Confirmación es un sacramento que nos da el Espíritu Santo, y nos hace perfectos cristianos.

Eucaristia

47.—La Eucaristia es un sacramento, que contiene realmente, substancialmente y en verdad el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesu-Cristo, bajo las especies o apariencias del pan y del vino.

Penitencia

48.—La Penitencia es un sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo.

Extrema-Unción

49.—La Extrema-Unción es un sacramento establecido por Jesu-Cristo para alivio espiritual y corporal de los enfermos: les vuelve la salud del cuerpo, si es útil a la salud de su alma, y les ayuda a morir en santas disposiciones.

Orden

50.—El Orden es un sacramento, que da el poder de ejercer las funciones eclesiásticas y la gracia para ejercerlas santamente.

Matrimonio

51.—El Matrimonio es un sacramento que santifica la sociedad legítima del hombre y de la mujer.

Disposiciones

52.—Para recibir un sacramento con fruto, es menester llevar a él santas disposiciones: sin estas disposiciones, lejos de recibir gracia, se comete un sacrilegio.

NUESTRO NIVEL CRISTIANO

De la *Lettre pastorale de Mgr. FRÉDÉRIC DUC, évêque de Maurienne pour le Carême 1948*, con su permiso:

SON numerosos los indicios del descenso del nivel cristiano, que se han manifestado progresivamente.

a) Notemos, lo primero, el número elevado de los abstencionistas, de los que por sistema se tienen alejados de toda vida religiosa; eso sin contar los indiferentes, los descuidados y los temporeros. Yo los clasificaría en tres categorías: 1.^a, los que se abstienen por oportunismo, por interés o por debilidad. Tienen la fe, mas la esconden, bien que en caso de enfermedad grave, si hay tiempo, piden, o los aceptan de buen grado, los auxilios de la religión; 2.^a, siguen los que parecen haber perdido la fe por su culpa, sin preocuparse del problema religioso, ni sentir la saludable inquietud del alma ante el destino humano. Limitan a la tierra su horizonte y sus aspiraciones, creyendo y afectando creer que todo termina con la muerte. Desde entonces ningún ideal, no más que apetitos a que satisfacer no importa por qué medios. Estos, aunque tal vez bautizados, vuelven a ser unos paganos. Hay dos suertes de paganos: los que no han alcanzado la luz del Evangelio, y los que la han rechazado. Dios es desconocido, despreciado, u olvidado: una concepción de la vida

puramente materialista, sin *Credo*, ni *Decálogo*; 3.^a, otros no solamente han olvidado, mas prácticamente han *renegado* su bautismo: con ellos hay que hablar de apostasía, puesto que se han pasado voluntariamente al campo de los enemigos de Cristo y de la Iglesia, combaten la Religión esforzándose en arruinarla en muchas almas por su impiedad, sus blasfemias, su odio a Dios.

b) El descenso del nivel religioso se manifiesta también por la debilidad de las convicciones en muchos cristianos, abiertamente creyentes y practicantes, a lo menos en lo esencial. No viven su fe, que se parece demasiado a una fachada superpuesta a la vida: prácticas rutinarias, gestos cristianos sin alma, sin influencia real sobre su conducta individual, familiar y social. Esta flojedad con frecuencia redundante en escándalo de los no creyentes, y deja las almas sin energía ni voluntad delante de las tentaciones. De ahí esta baja de la honestidad, de que todos se lamentan, la pérdida del sentimiento de la justicia, el doblegamiento de las conciencias y el endurecimiento de los corazones. Es el escándalo de esos hombres que se han forjado un Cristianismo a su antojo, un nuevo ídolo que no puede

salva, que no pone obstáculos a sus pasiones humanas, una religión nueva sin alma, una máscara de Cristianismo muerto, sin el espíritu de Cristo. Pío XII.

c) Es indicio inequívoco de retroceso la *profanación* generalizada del domingo cristiano. No es sólo a causa de los grandes trabajos realizados sin grave necesidad, es todavía en faltar a la Misa sin razón plausible, es entregándose a los desórdenes de ciertas diversiones inmorales, a las citas dudosas, a los excesos

los cabarets como se profana este día santo, de suerte que podemos repetir con mayor razón el lamento del Cura de Ars: «Desgraciadamente el domingo, el día del Señor, resulta demasiado el día del demonio, el día en que Dios es más ofendido». Diríase que hay como una consigna entre las potencias del mal para borrar y paganizar este día, vaciándolo de todo gesto religioso. Los mismos deportistas, de ordinario están entre la alternativa de escoger entre el deporte y sus obligaciones de cristianos, y se activan fácilmente lo que ha de ser sacrificado.

d) La decadencia de la familia no es menos reveladora de la baja de la fe, y es, seguramente, el síntoma más grave y más doloroso. Se ha dicho y repetido que la familia es la grande víctima de los tiempos modernos. Fidelidad a las santas leyes del Matrimonio, unión y tolerancia mutua de los esposos, respecto a la vida, educación de los hijos, aceptación animosa del sacrificio, sobre es-

tos puntos todos qué curva si la palabra decadencia parece demasiado fuerte. Ved en torno vuestro lo que se pasa, escuchad las conversaciones que se tienen, aun entre las mujeres, notad los escándalos que rompen, sin hablar de los crímenes ocultos, y con esos datos medid, si podéis, la extensión de los estragos, que han hecho riza en la familia. Notaréis también que las uniones libres o puramente civiles no son tan raras, ni los casos de divorcio, ni este crimen tan odioso de impedir el nacimiento del niño una vez concebido, matándolo fríamente como un agresor injusto, crimen que deshonra la humanidad y clama venganza delante de Dios.

e) ¿Cómo nuestras gentes reaccionan ante los grandes actos de la vida, en que la Religión tiene su puesto señalado? Antaño el niño era acogido con gozo y confianza. Con frecuencia, al mismo día o muy pronto era llevado a la Iglesia para ser regenerado en las aguas del bautismo, y solía dársele el nombre de un santo auténtico, que fuese su modelo sobre la tierra y su protector en el cielo. Hoy... En cuanto al catecismo, algunos padres verán en él un suplemento harto inoportuno a las lecciones y deberes de la escuela... Y la Primera Comunión, la profesión de fe cristiana, ¿tómase en serio estos actos, que deberían señalar la orientación del niño para toda la vida? Tantos hay que no ven en eso más que una ocasión de festejar y de ostentar el lujo!...

El Matrimonio no es considerado por muchos como un «gran Sacramento en Cristo y delante de la Iglesia», sin seriedad para prepararse a este grave contrato que inaugura toda una nueva vida de grandes responsabilidades...

Si pienso en los enfermos, yo temo que no haya ya el cuidado de hacerlos asistir por el sacerdote para que reciban los auxilios de la religión, prepararlos, antes que no sea demasiado tarde.

43

HOY Y SIEMPRE

CUANTOS amigos sinceros de España preguntan con frecuencia: ¿Cuándo se unirán los españoles? Mientras persista la loca división entre ellos nadie se les confiará, ni habrá en España paz, ni menos bienestar entre los españoles. Sin unión no habrá salvación. Son los españoles los que han de salvarse

a sí mismos. Desventurada la casa que no pueda prosperar sino fiando en el vecino. Para conseguir y mantener la unión, requiérese que cada uno ceda algo de su parte. Sin esto, hay ilusión, o mentira, o demagogia. A este propósito, son todavía de extrema actualidad unos papeles antiguos, que cumple transcribir.

I.—UNION Y CONCORDIA

En los momentos trascendentales, que vivimos y esperamos, a nadie le es lícito ser mediocre. Todos con sus facultades y medios, hemos de aportar nuestro máximo esfuerzo al progreso personal y nuestra posible cooperación al bien público. Para lo cual el consejo y recomendación de mayor trascendencia, que hoy cabe proclamar, es la suma unión de sentimientos y la más estrecha unidad de acción.

Si es excelente el proverbio que dice que **si una ciudad está dividida en sí misma, va a su ruina, y no queda de ella piedra sobre piedra**, no lo es menos la máxima que enseña que **las cosas pequeñas se hacen grandes con la concordia, y las mayores, con la discordia, se derrumban**. Y así nos lo muestran de consuno tanto la historia y la experiencia, como la razón misma.

Por lo cual, con denodado empeño y con nobleza de miras, que eche fuera toda segunda intención rastrera, o todo manejo vil, o todo interés bastardo, cumple procurar a todo trance que todos seamos y tengamos como un solo corazón y una sola alma para lanzarnos con ímpetu juvenil y con madura serenidad a la prosecución de los ideales comunes, serenamente meditados y tenazmente dirigidos por la le-

gitima autoridad, que mejor han de conducir a la felicidad pública.

A fuera, pues, bandillos, que siembran cizaña entre las filas de los ciudadanos.

A fuera, pues, sectas, que matan las fuerzas vitales de la Patria.

A fuera, pues, los autores de división, los sopladores de discordia. Y, por consiguiente, tengamos por verdaderos traidores al bien de la Patria; reputemos traidores a la fraternidad ciudadana a quienes quiera que levanten facciones para imponerse indebidamente a los demás.

Piense cada uno que no tiene derecho a exigir de nadie el respeto para su ideal, si él mismo no comienza por respetar el ideal honesto de los otros, ciudadanos como él.

Frente al enemigo común, todos a una, y todos a una en pos del verdadero bien general de la Patria.

En el campo del Vernet (Ariège), a las tres de la madrugada del 30 septiembre 1943.

II.—ARMONIA PARA RENOVACION

Las horas que vivimos, son horas de un valor inestimable y de una responsabilidad grandísima: horas que lloramos y lloraremos con lágrimas de sangre, pues nos las emponzoña la discordia fratricida, y las maldice la sórdida concupiscencia.

Lo que dejé a mis compañeros internados en el campo del Vernet, hoy a vueltas de tantos años, tiene una realidad trágica. Españoles, entendedlo bien: el enemigo está sembrando cizaña en nuestros surcos. En abril de 1938 voceé contra la loca división de los Españoles; y ahora es forzoso repetirles que sin la unión estrecha, sin la unión cerrada de todos jamás se logrará rehacer la Patria desquiciada, jamás se logrará elevarla al nivel que le corresponde. Si todos los españoles han de considerar como un deber el acudir al bien común de la Patria, nadie tiene derecho de excluir a ningún ciudadano, que sinceramente acuda al trabajo para el bienestar y para la paz de todos. Y ojalá que este grito de unión subiera tan alto y penetrara tan hondo en el corazón de los Españoles, que, apiñándose todos entre sí, se quitara de una vez y para siempre la discordia suicida y muriera totalmente este gusano roedor del verdadero progreso de España. Qué de veces los Papas, especialmente desde León XIII a Pío XI, se lo han recomendado a España con letras apostólicas muy apremiantes y

sentidas. Mas ellos en eso solo han sido unánimes, es a saber en la terquedad de sus puntillos.

Mire, pues, cada uno, cuya disciplina ha de prevalecer la de algunos dirigentes políticos, o la de la Patria, que todos vemos vilipendiada y reducida a la extrema miseria y ruina. Hagamos esa unión, que agrupe pacíficamente a todos los Españoles, pertenecientes a todas las agrupaciones. Acérquense todos los grupos mutuamente, enlazados entre sí con entera armonía, por el ideal común de renovación de la Patria.

—¡Eso no es posible!...

—Eso es posible, si se quiere; si cada uno ahoga sus bastardas concupiscencias.

Sin embargo, esta unión debe de ser firme, que no se quiebre por viles intereses, y leal, que no traicione mañana ninguno de los compromisos de la palabra dada hoy.

Marchemos todos unidos en un haz de perfecta concordia y noble lealtad. Roguemos para que Dios conceda a todos los Españoles una sincera caridad patria, nacida de un verdadero amor fraternal cristiano.

Toulouse, agosto 1949.

Juan Vilar Costa,
presbítero.

44 LA GRANDE IMPLORACION DE LOURDES

CON ocasión de las grandes rogativas católicas en Lourdes, por mayo de 1935, el veterano de la causa católica, fundador de «Le Sillon», organizador del «Foyer de la Paix» (34, Bd. Raspail, París, 7^o), animador de los «Auberges de la Jeneuse» (Bierville, S & O), Marc Sangnier, diputado por París, escribió unas preciosas páginas, que, por conservar una oportunidad vital, es muy útil conocer:

«Nunca, sin duda, este llamamiento de las exigencias de la hermandad cristiana, podía venir a una hora más oportuna, cuando en el interior de las

fronteras armadas se yerguen los nacionalismos inquietos y arrogantes. Que del mundo entero acudan a la gruta de Massabielle multitudes unánimes invocando a la dulce Virgen milagrosa, repitiendo las sagradas palabras de las mismas preces de piedad y de amor, es un espectáculo bien digno no solamente para exaltar a los discípulos de Cristo, sino también para emocionar a los mismos incrédulos.

«Si para construir la paz tenemos necesidad de todas las energías morales y espirituales; ¿cómo no saludar con gozo y gratitud esta reunión magnífica.

e imponente de fuerzas religiosas?... Esperemos que será éste el milagro de Lourdes, el de haber hecho bajar a los corazones la viviente realidad de las palabras de paz pronunciadas por los labios. En todo caso... ¿cómo no habríamos de saludar con admiración la expresión auténtica y magnífica de una doctrina, que si todos los hombres la ponían sinceramente en práctica, crearía tal atmósfera de amor, que los conflictos entre pueblos, aun los más agudos, acabarían por disolverse en él.

«Recojamos, pues, este consuelo que cualquiera que sea la filosofía en que se inspiren y la religión que profesen, los pacifistas sinceros querrán seguir semejante ejemplo, y sobre todos los terrenos en que puedan convivir juntamente, afirmarán en común, en manifestaciones irresistibles de voluntad colectiva, la resolución de cerrar con una barrera el camino al odio y a la guerra, y de parar lo irremediable, cuando todavía hay tiempo. ¿Por qué, por ejemplo, los antiguos combatientes de todas las naciones por medio de gigantescas manifestaciones de solidaridad internacional, no habrían de echar en el actual desconcierto un grito de paz más vibrante que todo el clamoreo de guerra? ¿Por qué todos los trabajadores de todos los países no habrían de imponer a los gober-

nantes vacilantes y orientados ya con demasiada frecuencia hacia soluciones de violencia, una imperiosa palabra de orden, de desarmamento y de colaboración internacional que los más sordos, por fuerza, habrían de oír? A la verdad, yo creo que el momento presente no es más la hora de los diplomáticos y de las cancillerías, sino la hora de los pueblos. Busquemos, no las alianzas parciales, que en un equilibrio siempre inestable, oponen de hecho entre sí los bloques de fuerzas armadas, mas procuremos realizar profundamente más allá de las fronteras inciertas de los Estados, esa grande y bienhechora unión de las energías pacifistas. La experiencia sanguinaria de la grande carnicería tan mal ha aleccionado, que en nuestra impotencia de lograr la seguridad social sobre bases verdaderamente sólidas, «volvemos siempre a nuestro vómito», como dice la Escritura (1. Pdr. 2, 22). La paz es obra de amor, sin duda, pero eslo también de luz, de justicia, y de fuerza, en cuanto la fuerza se opone a la violencia. La paz no se gana, como una batalla, sobre las vergonzosas carnicerías de las matanzas fraternales, sino sobre el campo laborioso de las nobles construcciones fraternales: Cf MARC SANGNIER, *Le Pacifisme d'action*, Foyer de la Paix, París 1936, pp. 179-183.

Si vosotros permanecierais en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Jn. 8, 31.)

LAS SEMANAS SOCIALES

La institución de las «Semanas Sociales» es hija de la encíclica «*Rerum Novarum*». Nacida en Lyon en 1904, desde su origen ha querido propagar el espíritu de la grande encíclica de León XIII y señalar sus aplicaciones a medida que se convertía en patrimonio común de la humanidad. Por eso los fundadores de las Semanas Sociales tomaron por lema «La ciencia para la acción».

Mons. Dubourg, ob. de Marseille, escribió que las Semanas Sociales habían contribuido en gran parte a la formación de la mentalidad católica de los intelectuales más escogidos. Con razón, pues, las Semanas Sociales deben ser consideradas como una escuela para la formación de la mentalidad católica, relacionando lo temporal con lo espiritual bajo el criterio cristiano trazado en las encíclicas pontificias y en los documentos episcopales. Las Semanas Sociales han estudiado a fondo estos documentos en el cuadro de la vida humana y de las ciencias sociales, y con toda lealtad y brío han mostrado especialmente a los católicos las aplicaciones prácticas de ellas.

En abril de 1901, una reunión de Revistas Católicas decidió la fundación de la Unión de Estudios de los Católicos Sociales (centros que existían ya desde los días del Conde de Mun). De ahí salió la idea de

las Semanas Sociales. No habiendo podido inaugurarse en 1902, según el primer deseo, Mario Gonin, el 2 de marzo de 1904 volvió a insistir, y logró su objeto: la Semana Social estaba creada, no obstante el pesimismo de algunos. El apoyo de E. Lorin, de Martin-Saint-Léon, de l'abbé Cetty, y de Mons. Dadolle, rector de las Facultades Católicas de Lyon, con la bendición del santo cardenal Coullié, arzobispo de Lyon, aseguraron sus primeros pasos, y la aprobación de Pío X puso el sello.

«Católicos prácticos—decía E. Lorin en Orléans—queremos tomar conciencia neta de lo que pide el Catolicismo en el orden social, es a saber, penetrar las exigencias de la justicia en sus relaciones sociales».

Las Semanas Sociales han seguido esta trayectoria inicial, y por ello han llegado a ser una de las instituciones católicas francesas de mayor prestigio y eficacia. En su género no tienen par. Las sesiones anuales son frecuentadas por un núcleo casi constante de sus amigos especializados en cuestiones sociales y de un número mayor o menor, según los temas y circunstancias de oyentes flotantes, pero oscilando siempre entre los mil y mil doscientos.

Más que historiar y analizar cada una de las sesiones, cosa prolija y ajena, será más útil

dar aquí la lista de los temas desarrollados:

1904, Lyon: *La organización profesional.*

1905, Orléans: *Sindicatos y contratos de trabajo.*

1906, Dijon: *Familia, profesión, ciudad.*

1907, Amiens: *Principios de la Economía social cristiana.*

1908, Marseille: *La colaboración de los ciudadanos a la aplicación de las leyes sociales.*

1909, Bordeaux: *Protección del trabajo. Asociaciones.*

1910, Rouen: *La función social de los Poderes públicos.*

1911, Saint-Etienne: *El trabajo.*

1912, Limoges: *La familia.*

1913, Versailles: *La idea de responsabilidad.*

1919, Metz: *Desarrollo del Catolicismo social en Francia.*

1920, Caen: *El régimen de producción después de la guerra.*

1921, Toulouse: *La injusticia de las relaciones económicas.*

1922, Strasbourg: *La función económica del Estado.*

1923, Grenoble: *El problema de la población.*

1924, Rennes: *El problema de la tierra en la economía nacional.*

1925, Lyon: *La autoridad.*

1926, Le Havre: *El problema de la vida internacional.*

1927, Nancy: *La mujer en la sociedad.*

1928, París: *La ley de la caridad, principio de la vida social.*

1929, Besançon: *Las nuevas*

condiciones de la vida industrial.

1930, Marseille: *El problema social en las colonias.*

1931, Mulhouse: *La moral cristiana y los negocios.*

1932, Lille: *El desorden en la economía internacional.*

1933, Reims: *La sociedad política y el pensamiento cristiano.*

1934, Nice: *Orden social y educación.*

1935, Angers: *La organización corporativa.*

1936, Versailles: *Los conflictos de la civilización.*

1937, Clermont-Ferrand: *La persona humana en peligro.*

1938, Rouen: *La libertad y las libertades en la vida social.*

1939, Bordeaux: *El problema de las clases en la comunidad nacional y en el orden humano.*

1945, Toulouse: *Transformaciones sociales y liberación de la persona.*

1946, Strasbourg: *La comunidad humana.*

1947, París: *El Catolicismo social en las corrientes contemporáneas.*

1948, Lyon: *Pueblos de ultramar y civilización occidental.*

1949, 18-23 julio, Lille: *Realismo económico y progreso social.*

Al calor de las Semanas Sociales funciona en París, como en las principales ciudades, la Unión de Estudios Sociales de los Católicos, cuya Secretaría General funciona en Lyon, 16, rue du Plat.

Por ahí échase de ver cuán injustos y falsos son los que de-

nigran la labor social de la Iglesia, sin conocerla ni mal ni bien. Que hay deficiencias, entre los católicos, en la aplicación de tales doctrinas a la vida profesional, industrial y económica, admitido; pero miren los enemigos de la Iglesia Católica si no hay en sus rangos mayores deficiencias. El que esté sin pecado que eche la primera piedra.

El método que los profesores de las diversas lecciones de las Semanas Sociales han seguido, es enteramente científico. Los datos reales de la vida en todos sus aspectos son estudiados a la luz de los principios más seguros de la Ciencia y de la Filosofía cristiana buscando soluciones humanas, justas, con frecuencia osadas, a los conflictos de la hora actual. La influencia de las Semanas Sociales se manifiesta en la floración social en Francia, así en publicaciones sociales ya de alta investigación, ya de pura vulgarización, como en instituciones de estudios sociales o de aplicaciones prácticas, inspiradas en ellas. Por lo cual, la bibliografía social publicada desde 1904, y la lista de las instituciones sociales francesas nacidas después de aquella fecha, constituyen su más espléndido comentario y su más preciosa corona.

Otra particularidad tienen las Semanas Sociales muy útil para quienes acuden a ellas, vale decir, los encuentros personales y

La limosna agradable a Dios es la que se hace de los bienes propios, no la que se ofrece de la rapiña fraudulenta: SAN MAXIMO, de Zachco, sermón 100.

las reuniones en grupos especiales, en donde se proponen y discuten problemas que se presentan en los diversos campos de la acción. Todo eso da a las Semanas Sociales un calor de sinceridad fraterna y de interés técnico entre los Semaneros muy íntimo e inolvidable, que deja en ellos ganas de volver. Estas reuniones son ricas en iniciativas muy fecundas para la acción.

Las Semanas Sociales, anualmente, han publicado reunidas en volumen, las lecciones de cada uno de sus profesores, que constituyen ya una preciosa colección. Pero, además, tienen una revista mensual como órgano para el estudio de cuestiones adjuntas o de particular interés en cada momento. Es la *Chronique Sociale de France*, cuyos fundadores fueron Victor Berne y Mario Gonin: lleva ya casi media centuria de buen combate para el estudio y acción social.

En conclusión, rogaré a quienes buscan con sinceridad el interés y el bienestar social, que acudan a estas riquísimas canteras, en donde sin duda hallarán sólidos sillares para la reconstrucción de la Ciudad Nueva, que todos ansían, ciudad de paz y de felicidad verdadera: cf *Semaines Sociales de France*. Origenes - Méthode - Développement, Cd. S. d. F., 10, rue du Plat Lyon (1935): 146 pp. 22 x 14 cm.

♦ *Recomendación.*— Hay españoles que tienen su documentación personal en condición muy lamentable, por sus nombres mal escritos, por sus direcciones falsas, por sus datos equivocados, no reparando que tal descuido podría acarrearles muy serios disgustos y graves pérdidas.

Así, pues, todos han de procurar que las cartas de identidad, de Seguros sociales y otras piezas lleven su nombre y apellidos y datos y lugar de nacimiento bien escritos y exactos, cual los llevan su certificado de nacimiento y la fe de bautismo, de acuerdo con las escrituras de familia más fehacientes.

Para mejor evitar confusiones, acostúmbrense a dar sus nombres escritos en un papel y en mayúsculas bien claras, y cuando adviertan que hay algún error, llévenlo a corregir pronto a donde sea pertinente, antes que les vengán dificultades por ello.

Esta razón y la dignidad de la propia lengua habrían de ser motivos, más que sobrados, para que

los Españoles pusieran, bien que con discreción un punto de honra en que sus nombres y apellidos sean bien escritos y pronunciados, mayormente en los apellidos o nombres propios de personas y lugares.

♦ *Acto de valor.*— Burlando la vigilancia de su madre, el niño Gerardo Vezzi, de dos años y medio de edad, cayó en el lago de Mimizan (Landes), en un lugar muy profundo. El joven *español*, José Falcó (2, rue des Rochers, Lourdes, H. P.) de doce años, que estaba en una colonia de vacaciones del «Movimiento Popular de Familias», echóse al agua vestido y logró sacar vivo al pequeño, que estaba a punto de ahogarse. La enhorabuena al bravo salvador!

Aunque el hecho ocurrió en el verano de 1946, ha parecido conveniente recordarlo, pues la prensa fué deficiente omitiendo una circunstancia que por justicia y caridad no podía suprimirse.

♦ ANDRÉS BELLO RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la Lengua Castellana*. Edición completa, esmeradamente revisada, corregida y aumentada, con un prólogo y frecuentes observaciones de Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Buenos Aires. Editorial Sopena Argentina. Esmeralda,

16 [1945]: 22 x 14 cm.; 541 pp.; 550 frs.

Fué una excelente idea, la de reeditar la Gramática de Bello, pues es uno de los pocos libros que no envejecen, por lo cual habría de formar parte de la biblioteca de todo buen profesor de castellano. En esta edición

échase de menos algo de técnica crítica-histórica de ediciones. Dado el mérito, el valor y la utilidad de la obra de Bello, creo no debía omitirse el diligente cotejo y verificación de los autores clásicos citados por Bello en el texto. Asimismo, en el prólogo hubiera estado muy en su lugar una sumaria noticia bio-bibliográfica del autor, sin pasar de largo la labor meritísima de anotación de Rufino J. Cuervo. Así y todo, esta edición merece ser recomendada a todo profesor de castellano y a todo estudiante universitario que prepara su agregación en español. La Editorial Sopeña Argentina merece los aplausos de los eruditos.

◆ *Poema del Cid*. Texto y traducción. Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1943: 16 x 11,5 cm.; 3409 pp.; 140 frs.

La traducción o prosificación en castellano moderno, debida a ALFONSO TORRES será un excelente auxiliar para el lector no avezado al castellano antiguo. El texto es la reproducción de la edición clásica de Menéndez Pidal, puesta en un volumen manual cómodo, elegante y económico, que le hacen recomendable a los profesores y alumnos de español.

◆ ANGEL GANIVET. *Idearium Español* (Obras completas, vo-

lumen I) 1944. Librería General de Victoriano Suárez, Preciados, 42, Madrid: 19 x 12,5 cm.; 182 pp.; 240 frs.

Los numerosos fragmentos que del *Idearium* de Ganivet se hallan reproducidos en las colecciones de textos o en las gramáticas para aprender el español, dicen bien la estimación en que es tenido por los hispanistas franceses. Así, pues, esta edición entera y cómoda será bien que sea conocida, y no sólo conocida sino principalmente manoseada.

◆ LARRA. *Artículos de costumbres* presentados por Raoul J. Michel, Librairie Classique Eugène Bélin, París (1948).

◆ PIERRE JOBIT. *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*. I. *Les Krausistes* (Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XIX), París, Bocard-Bordeaux, Feret 1936. II. *Lettres inédites de Don Julián Sanz del Río*, publiées par Manuel de la Revilla. 25,5 x 16,5 cm.; XXIII + 297,174 pg³. Para recomendación (sin renunciar a una reseña más extensa, cual se merece) de la obra por tantos títulos excelente del abbé P. Jobit, pareceme bastar el eco de los aplausos con que la crítica española la acogió. Ella constituye un párrafo muy importante de la introducción a la historia crítica del último siglo.